JULIO LLAMAZARES – MEMORY AND FICTION. LITERATURE AS A SOCIAL COMPROMISE

Cristina Gherman
Lecturer, PhD, Technical University of Civil Engineering, Bucharest

Abstract: Ingrained by the socio-political context in which he develops his writer activity, Julio Llamazares discloses a loose, subjective modality, but at the same time an honest way of making literaturestarting from the consideration that the art of writing is inseparably connected to life. The euphoric social manifestations and the political transition movements that young Llamazares lives during the Spanish post-dictatorial period, does not wring his critical view upon the events of that time. His writings are populated both by nostalgic gusts and by shy manifestations of postmodernism. That <animal urbano>, as the writer used to call himself and whose destiny is to live in Madrid, misses the archaic life from his native lands. The duality of narrative deixis the engine of the writer's torments through which he lives a spatial experience of compromise in which the present falls back upon the past through affective memory. Here there are some remarks that define the bird's-eye view upon the Spanish writer's style and thinking.

Keywords: literature, transition, space, nostalgia, memory

La situación sociopolítica y económica influye supuestamente en todos los sectores de la vida, del arte y, obviamente, la literatura no es una excepción. El contacto de España con otras culturas y con otros modos de pensar, su apertura hacia el sector internacional, hacen que se experimenten cambios a nivel de mentalidad y se agudice el gusto por la libertad de expresión, lo novedoso, la renovación, el experimentalismo. Los escritores de la generación de Llamazares pertenecen a una época de transición literaria, que está a medio camino entre la mentalidad e influencia franquistas y la naciente democracia inmediata. Se empieza a abandonar el estilo formal de los antecesores, a saber el realismo histórico y las tendencias políticas y sociales, para experimentar una renovación en la escritura y concentrarse más en el placer de la lectura, de la narración, y en la pluralidad de temas; se manifiesta interés por el ser humano y sus vivencias y no por último, por la conquista del mercado de ventas.

A pesar de ser coetáneo de una época tan bulliciosa e intrépida, en constante cambio, Llamazares se muestra bastante crítico con respecto a las transformaciones que experimentaron el arte y la cultura postfranquistas. De esta manera considera que se han ido creando ciertos arquetipos por parte de personajes representantes de una *cultura de cartón piedra*, quienes, por su modo de enfocar la realidad española del momento, crean una imagen minimizada, reducida acerca de la España de aquellos tiempos. Obviamente, el autor leonés está a favor de una apertura de España hacia Europa, en el verdadero sentido de la palabra, a través de la difusión de todos los valores culturales de la época, no solamente de aquellas manifestaciones triviales que pueden crear una imagen errónea y deformada de su país.

...de repente la cultura de cartón piedra responde a unos arquetipos prefijados por una serie de personas que dicen por dónde tienen que ir las cosas, cuando el país es el que es y la realidad es la que es ... ( ). Fuera de España el cine que se conoce fundamentalmente es el de Almodóvar. En Canadá o en Polonia deben pensar que España es un país de travestidos, de modernos de diseño, y España es eso en una mínima parte. [1]

La crítica que hace el escritor resulta bastante mordaz y se amplifica cuando habla de la nueva generación de artistas jóvenes, a la cual considera ilegítima e incrimina su falta de sustancia y originalidad, su promiscuidad por ser falsa cultura, en lo que atañe a su pertenencia al fenómeno llamado Movida y a sus representantes.

Me pareció un poco la espuma de la nada. Un divertimento o juego que, como dice el personaje principal, era protagonizado por niños de papá que jugaban a ser artistas. Pero ser artista, en el sentido puro de la palabra es algo mucho más peligroso (ahora todo el mundo se cree artista). Ser escritor o pintor es más peligroso, porque supone entregar la vida a una causa franca, y no estar todo el día de fiesta y de copas.[2]

Llamazares mantiene la misma línea invectiva con respecto a la generación de los jóvenes *artistas* y presenta la realidad de un país librado de la dictadura, aclarando por otra parte, la reacción de todo un pueblo que resucita tras un periodo de oscuridad social y cultural, el cual, según aprecia el autor, va en busca del beneficio inmediato e injustificado.

Vivimos años de confusión y de auténtica desbandada por ocupar en las parrillas de salida los puestos de privilegio, y por estar en todo momento en el lugar indicado, y quien voluntariamente o no, se aparta de la lucha por el éxito corre serio peligro de poner también en riesgo su mera supervivencia más inmediata. Después del largo invierno que asoló este país durante muchos años, y del deshielo de ideas - y de gestos y de actos- que sucedió a aquel invierno cuando por fin el sol de la vida comenzó a calentar las parameras de España, el interés primordial, y casi único, del común de los españoles consiste en hacerse ricos y/o famosos de la manera más rápida.[3]

En medio de la libertad de tendencias, del surgimiento de una generación rebelde de autores hechizados pos las corrientes *punkies* y *havies*, que promueven una cultura *light*, movidos por intereses materiales y de imagen, Llamazares se muestra bastante crítico cuando se refiere a la generación de los años 70 y afirma en un artículo que sus partidarios son:

… hijos del desencanto, los squatters, los punkies, havies, los hijos del abismo y de la desolación…Detestan la política, la literatura, ignoran el pasado y la melancolía, ocupando la parte del iceberg que queda bajo el agua. La reservada a los suicidas y a los náufragos.[4]

---

[1] Yolanda Delgado Batista, entrevista a Llamazares, *Mi visión de la realidad es poética* en http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/llamazar.html

[2] Roberto Miranda Zaragoza, entrevista a Llamazares, *Julio Llamazares NOVELISTA : El tiempo es el tema de la literatura y de la vida*, el Periódico de Aragón, 03/05/2005, en *Escenarios*, p.8

[3] Julio Llamazares, *En Babia*, Barcelona, Seix Barral,1991, p.10,11

[4] El País, Tribuna: *Julio Llamazares,* "Dirty Realism", 20/05/1987

Otras veces su crítica adquiere dimensiones realmente cómicas mediante alusiones irónicas y todo tipo de comparaciones sugestivas y llenas de humor:

... las críticas descubren un nuevo genio cada mañana (encantado de que le hagan caso). Tras un largo diluvio en el que los novelistas españoles, eclipsados por la censura primero y por los latinoamericanos, más tarde, vivieron años de vacas flacas confinados en el arca del Noé del experimentalismo [5].

Lo que le reprocha pues Llamazares a la nueva generación es esta tendencia ligeramente *narcisista* de autoevaluarse, alabarse, autocomplacerse y creerse autosuficiente hasta tal punto que ignora los verdaderos valores humanos, sociales y artísticos. A raíz de ello el escritor leonés intenta llamar la atención y despertar la conciencia cultural para que la literatura y otras artes se encaminen hacia una franja de normalidad y renuncien a la fiebre repentina y a la corriente de frivolidad, que se apoderan del arte y de la cultura de la transición española[6] y son engendradas y promovidas por una clase de p*seudo- artistas*.

¿*Escribir para vivir o vivir para escribir*?

Como se ha podido observar a lo largo de su trayectoria literaria, Julio Llamazares parece ser uno de los escritores más tradicionalistas (considerado *ruralista*) de su época, una época llena de cambios y tendencias innovadoras en todos los aspectos de la vida socio-cultural. El adjetivo "rural" o "ruralista" se debe quizá a la preferencia del escritor de aludir al campo en sus novelas; destaca en estas referencias una nostalgia y un elogio del campo, cuyo abandono y descuido lamenta. También critica el desinterés y la desidia por parte de las autoridades político – administrativas en lo que respecta el campo. Llamazares mantiene una postura de distanciamiento y demuestra cierta falta de integración dentro de una generación de escritores interesada más bien en establecer una relación mercantil con sus lectores, mediante la venta de sus libros. El escritor cree que ésta se muestra menos interesada en la calidad y el contenido y persigue con asiduidad la fama y el establecimiento de nuevos contactos derivados de una sociedad de mercadotecnia.

Según da a entender el propio Llamazares, la literatura no ha de perseguir fines financieros o, al menos, no exclusivamente; se ha de escribir sobre todo por placer y para la posterioridad. Sus fines son pues estéticos, nada tienen que ver con los libros *de contabilidad* (o numerología, para ser más explícitos), como suelen hacer muchos de los jóvenes escritores que codician la fama y la ganancia inmediatas.

---

[5] Mª Antonia Suárez Rodríguez, *La memoria y mirada de Julio Llamazares*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, p. 117

[6] En su propio libro *El cielo de Madrid*, el autor se muestra igualmente ácido y circunspecto en lo que se refiere a la Movida y a sus representantes: "Me refiero al arte de los setenta, contaminado por su circunstancia histórica, pero también a los movimientos que en los primeros años ochenta habían pasado por vanguardistas y que para mí no eran más que divertimentos protagonizados por unos cuantos rebeldes de papá. Y es que, al final, se trataba de eso: de jugar a ser artistas más que de serlo con todas las consecuencias." (p. 126); o bien cuando afirma que "Me refiero a ese mundo fugaz y evanescente, pero atractivo y brillante al mismo tiempo, que vive al margen del otro, el que habita el común de los mortales. Ese que algunos llaman de la cultura, pero que de cultivado tiene sólo las apariencias, por lo menos en lo poco que yo llegué a conocerlo." (p.139).

El autor aboga por una clase de literatura floreciente, exenta de constricciones, de libre pensamiento y variedad de géneros, no sometida a las pautas de su tiempo, del libre albedrío, sencilla, humana y asequible.

La literatura siempre aflora. Porque no está en los libros o en las bibliotecas, está en la vida, en los bares, en la gente que va y viene. [7]

Destaca en las palabras del autor cierta contradicción, si pensamos en la crítica que hace a la nueva generación de jóvenes artistas en busca del éxito y reconocimiento inmediatos, pero que pasan todo el día de fiestas y de copas. Según el propio Llamazares, debería haber una medida en todo lo que emprendemos y no asignarle a la cultura una vida desperdiciada y erosiva o considerarla sinónima del vicio y entregada exclusivamente al derroche nocturno y festivo.

De este modo el autor ve en la literatura una continuidad de la vida, una actitud concreta ante ella, un elemento más que la va complementando y enriqueciendo, una *metáfora que trata de explicar el mundo* [8]

Resulta relativamente fácil observar en Llamazares una relación entre la propia vida y la literatura. Sus textos remiten a elementos autobiográficos, de la infancia o juventud del autor (la comarca rural de la provincia de León es una aparición frecuente en el espacio narrativo). Así pues, esta vinculación se realiza a través del filtro de la memoria, que retoma acontecimientos reales, enriquecidos con otros ficticios, y se consigue construir así todo un universo personal e ideado en sus libros, gracias al cual los posibles lectores conocen y captan la realidad que el autor quiere desenmascarar.

A medio camino siempre entre la realidad y la imaginación, Llamazares confiesa haber iniciado la escritura de *El cielo de Madrid* a partir de un artículo con el mismo título, lo cual indica el estado reflexivo, que se gesta el libro en su memoria. El niño Llamazares, procedente de la provincia de León, que sale de su pueblo para conquistar el horizonte y el cielo madrileños, se convierte en el joven pintor Carlos, el cual parte de su aldea natal, Gijón, en busca del éxito en la capital española (*El cielo de Madrid*).

El autor mismo admite la existencia de elementos autobiográficos en sus libros, donde encuentran morada vivencias y experiencias indiscutiblemente personales.

Creo que toda novela es autobiográfica no porque cuente la vida del autor sino porque refleja su alma y te está transmitiendo las experiencias, los recuerdos, las sensaciones. Y desde este punto de vista, toda novela es autobiográfica independientemente del tema que trate y de que lo parezca más o menos. El cielo de Madrid *lo parece más porque habla de unos años que reconozco míos y de un mundo que yo he vivido también, el Madrid de final del siglo XX cuando las circunstancias nos llevaban de la posguerra a la modernidad y un grupo de gente de la farándula que ha llegado a Madrid, como tantos en la historia, a conquistar el cielo, pues se van haciendo mayores.*[9]

El autor crea pues una relación entre su vida y la literatura, fenómeno bastante presente en nuestro escritor si nos fijamos en los temas abordados en sus libros, así como en su forma de

[7] Belén Galindo, *El escritor Julio Llamazares*, en *La casa de los Malfenti*, Revista nº 15, 2005, p.28

[8] Mª Antonia Suárez Rodríguez, cita a Julio Llamazares, op.cit., p. 308

[9] Belén Galindo, op.cit., p.26

enfocarlos. No crea fronteras entre su labor de escritor y el área privada precisamente porque, como él mismo afirma, no le gusta "ir de escritor por la vida"[10]. El autor se mantiene al margen de cualquier compromiso, obligación o pacto con la sociedad y con sus lectores mediante una postura de alejamiento, y huye de la fama, la cual le puede enviciar la libertad de creación y pensamiento.

Una prueba de que a Llamazares no le gusta el compromiso o más bien la hipocresía es quizá la renuncia a su profesión de abogado después de haber estudiado derecho y haber practicado este oficio, equivocadamente, según el propio Llamazares. Estamos ante una toma de conciencia de que para el escritor este oficio implica una defraudación social y ciertos inconvenientes, que van en contra de su mentalidad, perspectivas y expectativas. Su literatura se encamina hacia una meta clara: la sensibilidad de sus posibles lectores; es literatura *para* la vida y *para* los sentidos y prescinde de las expectativas editoriales o las veladas frecuentadas por una determinada élite cultural. Hace de ella una forma de nutrir su espíritu, sin responder a intenciones mercantilistas aunque, sin pretenderlo, llega a vivir de sus obras.

Un romántico en una época posmoderna

En la mayoría de los libros del autor leonés abundan referencias nostálgicas a tiempos pretéritos, a hechos que marcaron su vida, sin más pretensiones que las de experimentar, reavivar y reivindicar esas experiencias, recuperándolas sencilla y sensatamente, sin incomodar su conciencia de narrador.

Con este anhelo de narrar, incontestable si pensamos en lo prolífica que resulta su producción, el escritor alude a temas que le ubican dentro de una órbita romántica. Prueba de ello es la soledad, tan presente en sus páginas, el paso irremediable del tiempo, la nostalgia por la juventud perdida, el sentimiento de desarraigo por la desaparición de su pueblo de origen (Vegamián, provincia de León), la activación de la memoria, colectiva y personal. Ello es una demostración de una actitud nostálgica, sorprendente para la literatura postmoderna, quizá más comercial o propensa hacia temas cotidianos, más lúdica y menos implicada afectivamente. Llamazares confiesa no buscar temas, sino verse sobre todo acorralado por éstos, siendo ésta una prueba de objetividad y de espontaneidad para sus relatos. A partir de los temas con los que salpica sus obras resulta cada vez más evidente el vínculo entre la literatura y la vida del autor.

Los temas que abordo no los elijo yo, porque creo que el escritor no elige los temas, sino que los temas le eligen a uno en función de su propia vida, de su trayectoria personal.[11]

Asimismo se le podría calificar de romántico porque es un escritor interesado únicamente en el acto de la creación que persigue la idea de dejar algún aliento artístico para la posterioridad. Llamazares es partidario de una escritura autosuficiente: novelar por novelar y saborear los resultados de su labor artística, sin perseguir necesariamente el prestigio social y menos aún la comercialización de su literatura.

La literatura es ante todo un oficio de solitarios, una novela, como un cocido, necesita su tiempo, el éxito es un factor secundario.[12]

[10] Yolanda Batista, op.cit.

[11] Ibid.

La memoria en la creación literaria de Llamazares

En las novelas de Llamazares destaca el continuo interés por el pasado. Las historias contenidas en ellas, vividas o soñadas, se tejen en torno a una etapa cerrada de la historia reciente de España: los años de la Movida. El autor no se detiene en la descripción detallada de esta época, sino que alude más bien a ella para darnos a conocer las circunstancias que compartió toda una generación de intelectuales y artistas, contemporáneos de Llamazares. Al mismo tiempo menciona los cambios registrados en su existencia. La reconstrucción de estas etapas es temporal y se basa en la memoria individual (del protagonista-otro *yo* de Llamazares) y colectiva (compartida con otros). La memoria va a la par que el tiempo, pero a la vez podría ser considerada una clase de contrapartida de éste, dado que la memoria es activada por el recuerdo, el cual se responsabiliza de los cambios y alternancias de los límites temporales que le impone a la memoria. La retrospección modifica espontáneamente las coordenadas temporales, ralentizándolas y perturbando su dinámica natural.

A partir de la relación autobiográfica que el escritor mantiene en su obra, Llamazares escribe desde la memoria. Según explica el mismo autor, sus libros son el resultado del paso del tiempo, porque los ha ido creando e ideando, a raíz de sucesos y vivencias acumuladas. El recuerdo no hace sino activar su memoria y mantener una relación temporal subjetiva entre la escritura y la vida, debido a la nostalgia provocada por el inexorable paso del tiempo. Sin embargo esta gestación temporal de los hechos en la memoria da fe de la veracidad de muchos acontecimientos, y la adulteración de una parte de éstos constituye una licencia poética asumida por el escritor. El tiempo resulta ser pues el elemento central, la fuerza motriz, el núcleo de cualquier acto de la creación literaria de Llamazares.

Yo las novelas he tardado toda mi vida en escribirlas. La novela se va formando en tu cabeza con la vida, con el paso del tiempo y siempre digo que son como las manzanas, que brotan en el árbol de la memoria. Las historias vienen provocadas por una imagen o una palabra que uno recibió hace quizá mucho tiempo.[13]

Llamazares experimenta un sentimiento de desarraigo cuando habla de sus orígenes y manifiesta nostalgia al haber perdido parte de sus raíces. Este sentimiento se traduce como una pérdida del paisaje de la infancia en el que ha ido creciendo el niño de antaño; la intensidad de las emociones crea un vacío anímico que altera la sustancia artística:

Lo que te une a la tierra son dos cosas: los recuerdos y el paisaje. Cuando contrastas con la realidad te produce un sentimiento desazonador, porque los recuerdos no se corresponden ya con lo que hay y el paisaje desgraciadamente tampoco porque lo estamos destruyendo. Aquel espejo del paisaje en el que tratas de reflejarte ya no tiene nada que ver con lo que recuerdas.[14]

Al emplear la segunda persona del singular y la primera del plural, el escritor parece aclarar a través de esta cita su intención de unir la nostalgia provocada por el recuerdo a un

[12] Julio Llamazares, *En Babia*, op.cit., p. 119
[13] Roberto Miranda Zaragoza, op.cit.
[14] *Gente en León*, "Lo de ser castellano y leonés es imposible", 27 de julio-2 de agosto del 2007, p.6, 7.

sentimiento de culpabilidad, del que conscientemente también forma parte, junto con sus conciudadanos, por la incapacidad de reacción ante la destrucción paulatina de su pueblo.

Bibliografía

ARIAS-SALGADO, Rafael: *Una perspectiva de la transición española a la democracia* (*Cuenta y razón,* nº 41, 1988, p. 77-84).

BATISTA, Yolanda Delgado: *Mi visión de la realidad es poética* en http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/llamazar.html

GALINDO, Belén (2005): *El escritor Julio Llamazares*, en La casa de los Malfenti, Revista nº 15.

GONZÁLEZ, Juan Manuel (2005): *Julio Llamazares, "el misterio es innato a todo arte"*, Delibros, nº 88.

LLAMAZARES, Julio (2005): *El cielo de Madrid*, Madrid, Edición Alfaguara.

LLAMAZARES, Julio (2005): *El cielo de Madrid*, Madrid, Edición Alfaguara.

LLAMAZARES, Julio (1987): TRIBUNA: Julio Llamazares, *Dirty Realism*, El País

LLAMAZARES, Julio (1991): *En Babia*, Barcelona, Seix Barral.

LINARES, Félix (2005): *El cielo de Madrid, el éxito y el fracaso en el arte*, Bilbao.

SUÁREZ RODRÍGUEZ, Mª Antonia (2004): *La mirada y la memoria de Julio Llamazares*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.

ZARAGOZA, Roberto Miranda (2005): *Julio Llamazares NOVELISTA: El tiempo es el tema de la literatura y de la vida*, el Periódico de Aragón, 03/05/2005, *Escenarios* 20/05/1987